

LUIS RAÚL CALVO

Bajos fondos del alma



Ediciones
Generación Abierta

LUIS RAÚL CALVO

Bajos fondos del alma



Ediciones
Generación Abierta

Luis Raúl Calvo

Bajos fondos del alma

Ediciones
Generación Abierta

Ilustración de tapa: El Bosco
Los siete pecados capitales: El Infierno
Madrid, Museo del Prado

Correspondencia al autor: Luis Raúl Calvo
Pujol 1483- (1416) Buenos Aires, Argentina
E-Mail: luisraulcalvo@yahoo.com.ar

2002Luis Raúl Calvo
I.S.B.N. 987-20220-0-3



I

Suele suceder que el tiempo
transforme los recuerdos
en otros recuerdos
las miradas en otras miradas
las sospechas en otras sospechas.

Cada familia celebra sus ritos
cotidianos, crea de la nada
sus propios fantasmas, inventa
por las noches monstruos clandestinos.

De esa lúgubre orfandad, venimos
a este mundo, para iniciar
un extraño pacto con la vida.

II

¿Qué recordamos cuando recordamos
la imagen real o la imagen
distorsionada?

¿Qué es lo real? ¿Qué es lo
distorsionado?

Los muertos dejan al partir
sólo su propia vida
es decir, un legado inconcluso
de triunfos y derrotas.

Los otros —siempre los otros—
se encargarán con los años
de convertir esa historia
de bellos renunciamentos
en una obscura suerte de leyenda.

III

Nunca sabremos con total certeza
cual fue el ojo de la mirada
que cautivó nuestros sentidos.

Tampoco será fácil reconocer
el ojo que condenó a perpetuidad
estos rutinarios actos.

Lo que sí corroe con furia
los bajos fondos del alma
es esta libertad a medias
a que nos condujo ciegamente
ese ojo, esa mirada.

IV

Pensemos un poco en nuestra infancia.
(Pensar es una forma de retornar
a lo sagrado.)

El viejo sabio decía: “Imagina que
del otro lado del portón hay otras
verdades. También, claro, otras mentiras “.

Uno regresaba pálidamente a su casa
y miraba una y otra vez ambos lados
del portón.

Ahí comprendíamos para siempre
que en realidad no hay peor estado
para el hombre, que la sospecha
que encubre otras sospechas.

V

Uno recuerda los pasos
de aquellos que alguna vez
acompañaron nuestras horas.

Los rastros de la memoria
son tan fuertes
como esa extensa caminata
sin destino certero
que nos obnubilaba.

Recodos de un país
hoy tan lejano
que comenzaba sin prisa
a darnos muerte
ya de pequeños.

VI

En las noches de verano
salíamos a la puerta de calle
para ver como soportaba
la gente, el calor de la civilización.

Aún creo desde la ignorancia
lo que pensaba por entonces:
el calor de la casa contamina
menos, duele menos
que permanecer a la intemperie.

VII

No era cuestión de perder el tiempo
en erróneas conjeturas.

La soledad de la infancia
nunca admitió liviandades.

De ese furor por desentrañar
los nudos de la vida

una madeja siempre caía
al pozo ciego más insospechado.

VIII

Aquellas ceremonias develaban
irrepetibles momentos.

Se ora frente a un muerto
sólo si este ha dejado, algo fuerte
en nosotros.

Lo que sí sorprende es reconocer
que esos funerales eran gratamente
esperados.

Lo siniestro puede ser también
un punto de encuentro
un destello en medio de tanta oscuridad
un desenlace arbitrario.

No hay peor despotismo que la
muerte misma. ¿Quién elige morir
aunque sepa que hora tras hora
muere en pequeños actos?

Siempre hay un lugar para la duda.

IX

Toda la calma del mundo le pertenecía a la abuela. Lo supe desde muy temprano cuando en esas densas mañanas, de olores indefinidos, con la neblina del sueño aún instalada en mis ojos, la espiaba yendo y viniendo por las amplias habitaciones de la casa.

Ella le hablaba a las plantas, quienes dócilmente crecían a su antojo, a la vieja máquina de coser, quien con su gracia lograba remendar hasta los pecados más atroces del alma, a los frescos alimentos con los cuales acostumbraba crear un sin fin de sabores, destinados al paladar de los infaltables parroquianos.

Toda la calma del mundo le pertenecía a la abuela. No era la calma habitual -la destinada a los simples humanos- a ella le estaba reservado, el don de la sabiduría.

X

El viejo sabio solía decir:
“Caminar por el cordón de la vereda
es como reconocer las líneas divisorias
que separan la vida de la muerte”.

Nosotros, mientras tanto
mirábamos de reojo sus gruesas arrugas
y comprendíamos por vez primera
el por qué del ocaso.

XI

En vacaciones, la gente sonreía
por sonreír, casi sin pensar.

Ciertamente
nada ha cambiado desde entonces.
(Debe ser lo único que sobrevivió
al diluvio del tiempo.)

Ser feliz debe ser eso:
una corta jornada de vacaciones.

XII

Ese hombre que hoy duerme
en medio de la calle
alguna vez supo disfrutar
de los placeres terrenales.

Amó a dóciles mujeres
bebió finos licores
dilapidó lo propio
y lo ajeno, como queriendo
negar aquello de que
nada es eterno en la vida.

En otros tiempos
al ver a otros hombres
durmiendo como él duerme ahora
solía repetir en voz alta:
“Algo habrán hecho
para merecer esto.”

XIII

Esa dulce muchacha que reía
y le hablaba a los pájaros
("La vida es bella...")
callaba cuando ellos
dejaban de cantar.

Una mañana los vio morir
al costado de un árbol caído.

Nunca más se supo de ella
pero corría el rumor
en el barrio

que en un loquero de Barracas
ella inventaba pájaros
para seguir ejerciendo
su antigua manía.

También se comentaba
que les susurraba
una y otra vez:

"No hay nada más amargo
que el sabor de la derrota."

XIV

Hay diferentes momentos
para poder arribar
al conocimiento de la vida.

Por aquellos días
la luz era luz
la oscuridad, oscuridad
el padre y la madre
seres sin tiempo ni memoria.

Debieron suceder cosas
crecer haciendo la vista gorda
a los diarios pesares
-acaso una de las formas
más penosas del olvido-
comprender que ni la luz
ni la oscuridad, ni los padres
se asemejan a esas primitivas
sensaciones.

Lo recuerdo hoy, cuando la bruma
se torna inapelable a los sentidos.
Hoy, que la luz es sólo oscuridad.

XV

De lo que hemos soñado
pocas cosas han traspasado
el umbral de la casa.
En ese maltrecho límite
que separa lo vivido
y lo no vivido
la mirada se detiene
en esos cuerpos que han pasado
una y mil veces por el mismo sitio.

A veces uno se pregunta
si en esas raudas marchas
sin destino certero
ellos también habrán podido
conquistar, al menos
algo de sus propios sueños.

Si... compartir los sueños
los propios, los extraños
sería por cierto

algo digno para celebrar.

XVI

Regresar al viejo sitio
tiene sus riesgos.

Uno llega con el deseo
de encontrar la imagen
suspendida en el pasado
pero el paso del tiempo
nos da otras respuestas.

Ni las mismas casas
ni los mismos rostros
ni los mismos olores

ni las mismas aguas
ni las mismas miserias
ni las mismas amantes

están allí, para dar testimonio
de que alguna vez fuimos nosotros
los que decidimos alejarnos.

Nadie para certificar, o dejar
constancia, de nuestra antigua identidad.

XVII

Ella era bella, tan bella
que al salir por las noches
olvidábamos los juegos clandestinos
para recorrer con la mirada
toda su estatura de mujer.

El descubrimiento se gesta
en esas primeras tramas secretas
allí lo oculto sale a la superficie
y nos muestra
el revés de las cosas.

Ahora sabemos que ella o él
él o ella, esa hermética figura
cuyos deseos no se correspondían
con su sexo, murió asesinada
en una cruel emboscada
allá, por el año 1978.

XVIII

Nada se presume en un instante
cegado por las velas.
La claridad duerme en el pasado
como si este presente, de vagas
revelaciones
cobijara otras ternuras.

¿Quién puede aseverar con certeza
que hemos recobrado la vida
en otras vidas subterráneas?
¿Quién puede negarlo?

Hace muchos años
un mensaje de amor, envuelto
en una botella tirada al río
se perdió en el ocaso del tiempo.

Alguien lo recogió en la penumbra.
A veces, en la penumbra está la luz.

XIX

Hoy, aquí, en torno de la niebla
reaparece la infancia
como quien ha sufrido
la crudeza del viento.

No hay recuerdos
que sobrevivan dignamente.
(Pocas cosas lo logran.)

Vivir llega a ser
algo así:
una vaga y desaprensiva
ausencia.

XX

La casa donde reposan los recuerdos
no reconoce dueños ni pertenencias
del pasado.

En su entraña se cobijaron
historias vividas y no vividas
allí nacieron cuentos de hadas
voces parciales de un drama
creado a imagen y semejanza
de un héroe de fantasía.

Alguien debería narrarnos hoy
otros espejismos, para saber
que conjeturaban el lobo
el villano, la bruja de alcoba
sobre esos mezquinos relatos.

La casa donde reposan los recuerdos
es una deuda pendiente, un sueño inconcluso.

XXI

El viejo sabio, ginebra en mano
filosofaba sobre la pasión:
“Quien sea capaz-aseveraba sin dudar-
de rescatar del piso, un bello clavel
destinado seguramente a un amor de cautiverio
nunca imaginará que habrá preservado
por los siglos de los siglos
lo único verdadero que nos habita
y nos aleja de la muerte”.

XXII

Hay distintas formas de ver pasar
la vida, de contemplar lo bello
o lo siniestro, que ha quedado perpetuado
en algún sitio.

Son esas marcas, espejos de otros tiempos
que vuelven a la memoria
y nos recuerdan que una ciudad
también carga con una cruz en sus espaldas.

Es el peso de la historia, de las batallas
aún pendientes, estigmas que nos acompañan
estemos donde estemos.

Como esa dama viajera, que ama
a un hombre, pero que de tanto
en tanto necesita cruzar
el corazón de Buenos Aires.

XXIII

Breve fue ese tiempo de tiernas voces
como las aguas cristalinas
reposan en secreto.

Cada tanto, ellas reaparecen
en las madrugadas de vigilia
para alejar a las sórdidas criaturas
que nos instigan.

A veces, también acude en auxilio
el mago de la infancia, con su vieja sentencia:
“Nada por aquí, nada por allá”.



DATOS DEL AUTOR

luisraulcalvo@yahoo.com.ar

Luis Raúl Calvo, Nació en Buenos Aires, Argentina en 1955. Poeta y ensayista, Lic. en Psicología.

Dirige la Revista Cultural Generación Abierta , (Letras-Arte-Educación) fundada en el año 1988 y que fuera Declarada de Interés Cultural de la Ciudad de Buenos Aires en el año 2000, por la Legislatura Autónoma de la Ciudad de Buenos Aires.

Desde el año 1992 dirige el Café Literario Antonio Aliberti , en el Café Montserrat, espacio de Arte y Literatura que ha propiciado la participación de mas de 1000 escritores y 500 artistas plásticos de suma valía, del país y del exterior.

Co-organizador del Encuentro de la Poesía Argentina , ciclo que se realizó de 1992 a 1996 en el Centro Cultural Catedral, en el Foro 2000 y en la Dirección General de Bibliotecas Municipales y que convocó a los poetas más representativos de nuestro país.

Entre 1995 y 1997 coordinó los Talleres Literarios de las Bibliotecas Evaristo Carriego y Guido Spano , dependientes de la Dirección General de Bibliotecas Municipales.

Co-organizador desde el año 1996 del ciclo Poesía en la Calle , evento realizado en distintas plazas de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, con la participación de poetas consagrados, poetas noveles, artistas plásticos, músicos.

De 1997 a 2001 tuvo a cargo la Promoción Cultural del Centro Cultural Roberto Santoro , dependiente de la Dirección General de Promoción Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Es miembro de la Asociación de Poetas Argentinos. Integró la Comisión Directiva de la Fundación Argentina para la Poesía.

Colabora en diversas publicaciones del país y del exterior. Poemas suyos han sido traducidos al inglés, al francés, al portugués y al italiano.

Ha recibido diversas distinciones literarias.

Forma parte del Inventario de Poetas en Lengua Española-segunda mitad del siglo XX- trabajo de investigación realizado conjuntamente por la Universidad Autónoma de Madrid con la Asociación Prometeo de Poesía, de España.

Ha sido incluido en más de veinte antologías poéticas del país y del exterior.

Forma parte del Breve Diccionario Biográfico de Autores Argentinos-desde 1940- realizado por Silvana Castro y Pedro Orgambide, Ed. Atril, 1999.

Obra publicada en poesía: Tiempo dolorosamente resignado (Ediciones Generación Abierta , 1989); La anunciación de la partera (Ediciones Correo Latino, 1992); Calles asiáticas (Editorial Plus Ultra, 1996)); Bajos fondos del alma (Ediciones Generación Abierta , 2002).

Integra diversos sitios web de poesía.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in
Libro_Fondos_del_Alma.epub.

